

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mantila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

DÍA 9 DE AGOSTO DE 1873.

Sesión de la mañana.

Abierta la sesión a las ocho en punto con 77 diputados, y bajo la presidencia del Sr. Pedragal, pidió el Sr. Olave se llevasen al Congreso las hojas de servicio de los militares que son diputados.

El Sr. Bethancourt reclamó contra los voluntarios de Cuba, que, según dijo, habían atropellado las leyes.

El Sr. Fernández pidió la responsabilidad contra las autoridades de Cataluña, por no haber acudido en auxilio de Igualada contra los carlistas.

Se dió cuenta de varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Entróse después en la orden del día, aprobándose sin discusión el proyecto de ley sobre reproducción de los libros pertenecientes a los registros de la propiedad, destruidos por los incendiarios.

Leyóse el dictamen de la comisión que, enmienda en los suplicatorios, siendo favorable a la autorización pedida para procesar al Sr. Azaña.

El Sr. Pinedo combatió el dictamen diciendo que en ninguna Cámara se otorgaran semejantes autorizaciones, y que estrañaba se faltase a la tradición en una Asamblea federal.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó que era necesario que el que ha cometido un delito se sujete al fallo de los tribunales por medio de la autorización pedida.

El Sr. Gil Berges, como de la comisión, manifestó que los casos citados por el Sr. Pinedo, referente a diputados que no han sido procesados a pesar de los suplicatorios, fueron en delitos de imprenta, pero no por levantarse en armas contra el Gobierno y la Asamblea.

Levantóse después el Sr. Casaldueño a usar de la palabra en contra del dictamen, haciendo una exposición de las causas que habían hecho necesario el levantamiento, y echando a todos los republicanos federales la culpa de lo sucedido.

Terminó pidiendo a la Cámara desahogase el dictamen de la comisión mandando procesar al Sr. Azaña, fundándose muy particularmente en que no debían disminuirse votos y diputados de la Cámara en estos momentos en que iba a empezarse a discutir la Constitución.

El Sr. Isabal, como de la comisión, sostuvo el dictamen, combatiendo el discurso del Sr. Casaldueño, tanto bajo el punto de vista jurídico como bajo el punto de vista político, terminando con manifestar que si Carlos VII llegase a triunfar, erigiría un monumento a los intransigentes por haberle ayudado a triunfar.

Después de rectificar brevemente el Sr. Casaldueño, el señor ministro de la Gobernación leyó los telegramas que publicamos en otro lugar. Suspensión de la sesión a las once y cuarto.

Sesión del sábado por la tarde.

Reanudada la sesión a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Cervera, continuó la discusión sobre el dictamen concediendo autorización para procesar al diputado insurrecto señor Azaña.

El Sr. Castellanos consume el tercer turno en contra, censurando al partido republicano que persigue a sus propios correligionarios y al Gobierno que ha presentado el proyecto aboliendo gracia de indulto, pues sucederá que si a los jefes del movimiento cantonal no se les aplica la pena de muerte se les aplicará por lo menos la inmediata de presidio.

Dice que ningún político en España puede acusar a otro del delito de insurrección, porque todos han conspirado, y el partido republicano no debe olvidar con cuánta frecuencia ha apelado al derecho de insurrección.

El Sr. Gil Berges le contesta, a nombre de la comisión, y dice que si otras veces ha combatido este género de autorizaciones, era porque se trataba de delitos cometidos por medio de la prensa, no de actos de rebeldía como los que ahora se trata de castigar.

En cuanto a la ley de abolición de la gracia de indulto, dice que estaba en proyecto mucho antes de que estallara la última insurrección, y no se ha traído con el exclusivo objeto de perseguir a los autores del movimiento cantonal.

La comisión, al dar dictamen accediendo a los suplicatorios, no ha hecho más que cumplir con la que debe alcanzar a todos los culpables.

El Sr. Olave habló después para una alusión, y como el presidente no le consintiera extenderse a hacer un discurso, dice que en la Cámara se usa de mayor rigor que en los congresos de guerra, pues allí a los defensores de la acusación se les permite decir todo lo que quieren.

Termina, por último, entre las risas de los diputados, sin haber dicho una palabra acerca de la alusión.

El Sr. Isabal habló a nombre de la comisión, negando que esta trate de juzgar de la culpabilidad de los diputados, a quienes se trata de procesar, pues esto deben hacerlo los tribunales.

Leído de nuevo el dictamen se suscitó algunas dudas sobre la forma de la votación, si había de ser por bolas o nominalmente, se acordó que fuera nominal. Verificada esta resultó aprobado el dictamen por 81 votos contra 11.

En la votación ha tomado parte el Sr. don Amiano Gómez, que es uno de los diputados contra quienes hay suplicatorio pendiente.

Se puso después a discusión el dictamen sobre el suplicatorio para procesar al diputado electo Sr. Pérez Rubio.

El Sr. Casaldueño quiere hacer notar el corto número de diputados que han tomado parte en la votación anterior y supone que se trata de ahogar la voz de la Asamblea.

Le contesta el Sr. Gil Berges que no se trata de cohibir la voluntad de nadie.

El Sr. Díaz Quintero combatió el dictamen que se discute, defendiendo la conducta del Sr. Pérez Rubio y de sus compañeros.

El Sr. La Rosa contesta al Sr. Díaz Quintero estrañando que venga la minoría a pedir la inmunidad de los diputados insurrectos, sin acordarse de tantos individuos del partido republicano que están en las prisiones por haberse dejado seducir por las sugerencias de esos diputados que son los verdaderos responsables de todo.

Por eso dice que toda la severidad de las leyes debe recaer sobre los verdaderos causantes de la sublevación, despojándoles de su sagrada investidura de legisladores.

Rectifican los Sres. Díaz Quintero y La Rosa. Usó también de la palabra el Sr. Gil Berges, contestando a algunos argumentos del Sr. Díaz Quintero, observando que la inmunidad de los diputados solo alcanza a sus palabras dentro de la Cámara, no a los actos que puedan ejecutar fuera de ella.

Después habló en contra del dictamen el señor Lafuente, y dice que la minoría no solo defiende a los diputados a quienes se trata de procesar sino también a todos cuantos hayan tomado parte en la insurrección, porque a todos los considera inocentes porque no han hecho otra cosa que tratar de plantear lo que en la Cámara se ha proclamado, para que alguna vez sea una verdad práctica el federalismo.

Después de rectificar el Sr. La Rosa, contestó el Sr. Lafuente al individuo de la comisión señor Sainz de Rueda, deplorando que algunos diputados abusaran de la inviolabilidad que les da su carácter, creyendo que les ampara para violarla a su antojo las leyes.

Rectifica el Sr. Lafuente diciendo que los de la minoría, aunque no han tomado parte en la insurrección la aplauden considerando como un acto legítimo la proclamación de los cantones.

Hablaron para alusiones los Sres. Olave y Castellanos, tratando de atenuar los actos de violencia que han llevado a cabo los insurrectos, actos que en todos los movimientos políticos han tenido lugar.

Contestó el Sr. Sainz de Rueda.

El Sr. Casaldueño, tratando en el debate, dice que mayor peligro han corrido los diputados de la minoría que se han quedado en Madrid, que aquellos que al amparo de las insuperables murallas de Cartagena han cooperado a la insurrección, teniendo asegurada la retirada.

El Sr. Payola usó después de la palabra pidiendo de manifestar los crímenes y las iniquidades que se han cometido en Sevilla a la sombra de la bandera federal intransigente.

Leído de nuevo el dictamen, se pidió que la votación fuese nominal y resultó aprobado por 97 votos contra 26.

Leyóse después el dictamen concediendo autorización para procesar a los diputados, señores Bárcin, Saurvalle, Alfaro, y otros varios de los que se hallan al frente de la insurrección de Cartagena.

Sin discusión fué aprobado.

Se procedió a la votación definitiva de la ley de ampliación de amnistía, la cual fué aprobada en votación ordinaria.

Igualmente se aprobó definitivamente la ley de abolición de la gracia de indulto, así como otras leyes de menos importancia últimamente discutidas y votadas.

Leída la que autoriza al Gobierno para nombrar delegados especiales en las provincias; por los señores de la minoría se pidió que la votación fuera nominal.

No puede ser aprobada por no haber suficiente número de diputados, y se levanta la sesión.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

El inquebrantable propósito que anima al Gobierno de procurar que a todo trance se restablezca el orden público, combatiendo y dominando las dos insurrecciones que agitan al país, ha sido ya manifestado a V. S. anteriormente, a la vez que se determinaba de un modo claro y preciso las circunstancias a que en todos los casos puede ajustarse V. S. su conducta dentro de la localidad cuyo mando le está confiado. El ministerio, que no duda un solo punto en la eficacia del celo que a V. S. distingue, entiende, sin embargo, que debe ampliar aquellas instrucciones a fin de facilitar la acción de su autoridad y el logro de su patriótico pensamiento. A este efecto cree el Gobierno que se halla en el caso de recordar a V. S. algunas de las prescripciones terminantes de nuestra legislación, principalmente de las que se refieren a los actos de las diputaciones provinciales, ayuntamientos y voluntarios de la República, que si bien en la mayoría de las provincias cooperan con laudable decisión a que la paz se haga y las libertades se consoliden, son en otras raíz de desórdenes, fuente de rebeldías y auxiliar poderoso de esta intranquilidad con la que no es compatible ningún orden de cosas sólido y estable.

Desoídas nuestras leyes de evitar este mal gravísimo, han procurado impedirlo o limitar sus efectos por medio de reglas que hoy como nunca deben ser rigidamente aplicadas, a fin de que produzcan el efecto para que se dictaron. Entre ellas debe recordarse a V. S. los artículos de las de ayuntamientos y diputaciones facultan al Gobierno para suspender los individuos de unos y otros cuerpos, siempre que estos cometiesen extralimitación grave con carácter político y revestida de alguna de las circunstancias que enumera el art. 180 de la primera de las leyes referidas, aplicable a ambas corporaciones.

Como quiera que la participación de estas en los movimientos insurreccionales ahora existentes puede afectar distintos caracteres, conviene a los propósitos del Gobierno que V. S. tenga en cuenta que tan punible es la acción directa de los que empuñan las armas para combatir a los poderes legítimos, como la de los que desde el seno de esas corporaciones son una ramera para que se lleven a cabo los acuerdos de las Cortes y las disposiciones del Gobierno, y como por último la de aquellos que, como V. S. tenga la evidencia en sus deliberaciones y acuerdos auxiliar el espíritu de desorden y constituirse en propagadores de la rebelión.

V. S. examinará estos distintos casos, y no olvidando la índole administrativa de aquellas corporaciones y las cláusulas del art. 180 de la ley municipal, procederá a suspender a los alcaldes, ayuntamientos y diputados provinciales siempre que se encuentren incurso en los casos de responsabilidad que aquella ley marca, y que en esta circular se explican para mejor inteligencia de V. S.; debiendo además dar cuenta de ello al Gobierno en término perentorio, y sustituyendo las vacantes que en esos cuerpos populares se produzcan de la manera que las mismas leyes determinan. Cuando por conse-

ciencia de lo que en esta circular se dispone nombre V. S. un ayuntamiento que sustituya a otro suspendido, deberá entenderse que ese ayuntamiento por V. S. nombrado ocupará dicho puesto hasta el día en que, según las prescripciones terminantes de la ley, debe tomar posesión el que haya sido recientemente electo en la localidad de que se trate.

En cuanto a los voluntarios de la República, debe recordarse a V. S. el caso 3.º del art. 7.º del decreto-ley de 17 de Noviembre de 1868, por el cual se determina que no puedan formar parte de dicho cuerpo «los que hayan hecho públicas manifestaciones contra la soberanía de la nación ó contra los poderes que de ella emanen.» Y si individualmente debe aplicarse esta regla, V. S. comprenderá la necesidad en que se encuentra de proceder inmediatamente a la disolución de todo cuerpo de voluntarios en el que la generalidad ó la mayoría de sus individuos se hayan manifestado contrarias a la autoridad de las Cortes ó del Gobierno, únicos poderes legítimamente emanados de la nación soberana. De esta suerte, ese cuerpo, eliminados de su seno los elementos opuestos a la paz pública y a la tranquilidad del país, podrá de nuevo organizarse en un brevísimo periodo; a fin de que vuelva a ser, como siempre ha sido, la más firme garantía de nuestras democráticas instituciones.

El Gobierno, por lo demás, cree excusado advertir a V. S. que si no llegara el caso de proceder tan energicamente procure de todas suertes hacer cumplir, ordo lo que el cuerpo de voluntarios se refiera, las reglas dictadas en el decreto-ley que se cita, y que son relativas a la forma en que han de reunirse, armarse y desempeñar los fines de su instituto dichas milicias populares.

Existen en la actualidad además de los voluntarios otras fuerzas populares, que ya con este nombre, ya con otros diversos, deben su origen a autorizaciones concedidas por Gobiernos anteriores, a uno ó más ciudadanos para llevar a cabo su llamamiento y formación. De estas fuerzas, las unas están completamente formadas, muchas aun no constituyen cuerpos completos. En cuanto a su objeto hay entre ellas algunas que se han organizado ó se organizarán para marchar a campaña y otras para permanecer en los puntos de su creación.

V. S. procederá inmediatamente a disolver todas estas fuerzas y a recoger su armamento, exceptuando tan solo de esta regla general a aquellas que se encuentran en el Norte ó en Cataluña combatiendo las facciones; que obedezcan en un todo y secunden las órdenes y propósitos de las autoridades militares dependientes del Gobierno y que no hayan dado con su conducta motivo a justos recelos de que puedan convertirse en auxiliares de cualquiera insurrección.

Encargo a V. S. el estricto cumplimiento de los extremos contenidos en la presente circular, de cuyo recibo me dará el oportuno aviso, entendiéndose que el Gobierno de la República se halla dispuesto a exigir la más severa responsabilidad a los funcionarios que de él dependen, en el caso de que por cualesquiera circunstancias dejen de ejecutarse puntualmente las instrucciones que a V. S. comunico.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 10 de Agosto de 1873.—Maisonave.—Señor gobernador civil de la provincia de....

Ayer publica la Gaceta los decretos, jubilandos a su instancia a D. Juan Martín Carramolino, presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, cesante; admitiendo la dimisión a D. Santiago López Moreno, gobernador de Granada, y a D. Justo María Zaldúa de Navarra; y nombrando gobernadores civiles: de Granada a V. S. comisionado, a D. José Justo y García, y de Córdoba a D. Antonio Quesada y Sánchez Pleitós.

También publica el decreto nombrando general en jefe de las fuerzas de operaciones de los distritos de Andalucía y Granada, al mariscal de campo D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque, capitán general del primero de dichos distritos.

Por otros decretos del ministerio de la Guerra, se dispone que el coronel de infantería don Salvador Ramon y San Martín deje de desempeñar el cargo de oficial de la clase de primeros de dicho ministerio que actualmente ejerce, por haber sido nombrado jefe de la Caja general de Ultramar; y se nombra por este puesto al coronel de infantería D. Ramon Careaga y Gomez.

También publica la Gaceta el decreto del ministerio de Marina nombrando comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo al contraalmirante D. Miguel Lobo y Malagamba.

La Gaceta publica el parte oficial detallado de la defensa de la Carraca.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican en la Gaceta de hoy varios decretos de indulto.

Por el ministerio de Marina se publica un decreto en que se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º Se acepta la renuncia que presenta el contraalmirante D. José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio del empleo de vicealmirante que le fué concedido por decreto de 5 de abril en recompensa de la inteligente y heroica defensa del Arsenal de la Carraca.

Art. 2.º El Gobierno declara dignos de premio a los jefes y oficiales que a las órdenes del referido almirante asistieron a aquel hecho de armas, y acepta la renuncia que hacen de las gracias que les hayan correspondido.

Art. 3.º El ministro de Marina queda autorizado para conceder a las clases de marinería y tropa las recompensas a que se hayan hecho acreedores.

También publica el diario oficial dos órdenes del ministerio de la Guerra por las que se dá de baja definitivamente en el ejército a los coroneles D. José López Borreguero y D. Santiago Linacero, por la parte activa que han tomado en los sucesos de Andalucía, provocados por los ruidos que se alzaron en armas contra los acuerdos de la Asamblea.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 11 de Agosto de 1873.

SITUACION.

—¿Quién es ese caballero que se apea del tren, con corbata encarnada?

—¿Ese? Ese es un jefe de los insurrectos....

—¿De cuáles?

—De estos que quieren plantear la Constitución federal antes de que se discuta....

—Y ¿a qué viene a Madrid?

—A celebrar una conferencia con el Gobierno....

—¿Con el Gobierno? ¿Con el mismo Gobierno, contra quien está insurreccionado?

—Sí, señor....

—¿Qué temeridad! Pero ese hombre, ¿no ve que se expone a que lo fusilen?

—¿Qué! No señor: al contrario, él es quien viene a decir de cómo su gente está dispuesta a fusilar al Gobierno....

—Pero hombre, eso no tiene sentido común.

—¿Y aquel grupo que se apea ahora de ese otro tren?

—Es una comisión de insurrectos....

—¿Y le trae al Gobierno el mismo recado que el de la corbata encarnada?

—No señor. Esa comisión es más modesta en sus pretensiones: viene a convertir al Gobierno, proponiéndole que en vez de atacar a la insurrección, se vaya con ella....

—Y el Gobierno ¿qué dice, qué hace ante una extravagancia tan insolente?

—El Gobierno? El Gobierno manda bombardear a las mismas ciudades insurrectas en cuyo nombre vienen esas comisiones, mientras negocia con las comisiones mismas para que las cosas se arreglen en paz; es decir, para que los insurrectos se vayan a donde quieran, y dejen libre el campo a las autoridades del Gobierno....

—Pues entonces digo yo: O sobre el hombro, o sobre las comisiones, o sobre el Gobierno.

—Como usted guste. Pero mientras se averigua el caso, mueren aplastados unos cuantos vecinos, se incendian unas cuantas casas, se destruyen unos cuantos puentes y vías férreas y telégrafos eléctricos; pasan unos cuantos miles de duros del bolsillo de sus propietarios al de los insurrectos, y luego....

—Bien, y luego ¿qué?....

—Y luego los insurrectos, ó se van a comer los cuartos a donde bien les parece, ó trasladan a otra ciudad la fábrica de insurrección, ó se vienen a Madrid para informar personalmente al Gobierno de cómo han pasado las cosas.... Porque ellos dicen, y dicen bien: «¿Quién lo ha de saber mejor que nosotros, que lo hemos hecho?»—Y el Gobierno dice, y no dice mal: «¿Quién me ha de enterar a mí mejor de lo sucedido que estos caballeros?»

—Y una vez enterado el Gobierno ¿qué hace?

—Pues el Gobierno se va entonces a la Asamblea, y allí, en nombre del orden y de la República, y de la libertad, y del alma de Garibay, pide que se autorice la formación de causa contra los mismos insurrectos que han venido a contarle al Gobierno el cómo y el cuándo de la cosa....

—Se da la autorización. Muy bien ¿y qué?

—Entonces, los insurrectos que andan ausentes de la asamblea, precisamente por hallarse ocupados en los monesteres de la insurrección, encargan a los insurrectos presentes en la Asamblea proponer al Gobierno la siguiente alternativa: «O echamos pelillos a la mar, y nos arreglamos como buenos compañeros, ó no dejamos en las astas del toro, es decir, a merced de los generales conservadores....

—Terrible aprieto! No sé yo cómo el Gobierno saldrá de él....

—Muy fácilmente; por medio de una fusión....

—¿Una fusión! ¿Qué fusión cabe entre un Gobierno constituido, y una insurrección contra ese mismo Gobierno?

—Ciertamente, ninguna fusión cabe; pero figúrate el caso de que el Gobierno sea en sí una insurrección, y la insurrección sea Gobierno; nada más fácil que componerse estas dos sustancias, produciendo un compuesto que indistintamente puede llamarse «insurrección del Gobierno,» ó «Gobierno de la insurrección.»

—Ahora entiendo. Si el Gobierno se pasa a los insurrectos, tendremos la insurrección

del Gobierno; y si los insurrectos se pasan al Gobierno, tendremos el Gobierno de la insurrección.

—Caballenta. Y eso no te asombre, porque ha ya cuarenta años que estamos viviendo así. La insurrección es nuestra atmósfera política; no tiene ahora de nuevo sino el haberse cargado un poco.

—Sobre nube más ó menos, creo ya ver clara la situación respectiva y mútua del Gobierno y de la insurrección. Pero ¿me hace usted el favor de decirme qué pito tocan, después de esa fusión, los generales conservadores?

—¡Ah! Estos no tocan pito, sino el violon. Los generales conservadores, ¡pobrecillos! su deslucida situación nace de no haber caído en la cuenta de que ha pasado ya el tiempo en que ellos gozaban el monopolio de las insurrecciones. Nada les ha valido ni aun esa abnegación con que se resignaron a tener como ministerio de orden al Gobierno de la federal. Primeros actores, durante ocho lustros, de la brillante compañía titulada *clase media*, no han quedado ya sino para comparsas del *cuarto estado*, que después de utilizarlos en arrojar unas cuantas bombas, se dispone a pedirles cuentas de su misma obediencia. Son el último mono que se ahoga al atravesar las corrientes de la República....

—Me pasma la tranquilidad con que está usted hablando. De pasar las cosas como usted dice, aquí ya no hay esperanza para las clases conservadoras....

—Según y cómo. Si por clases conservadoras entiende V. esas turbas de traficantes de orden que no se asustan ni escandalizan de las insurrecciones contra Dios, y que piden el exterminio de los que se insurreccionan contra sus gabelas... esas *clases conservadoras* han hecho efectivamente muy mal negocio. Pero si se trata de las clases que verdaderamente quieren conservar lo que es verdaderamente digno de ser conservado... esas nada van perdiendo. Con un poco de paciencia y otro poco de valor que sepan tener en la borrasca presente, bien pueden estar seguros de que sólo ellas alcanzarán el puesto....

—Ya, pero entre tanto....

—Entre tanto, es menester que sigan hasta su debido término las dos cosas, ambas necesarias, que nos aseguren remedio eficaz a nuestros males....

—¿Y son esas dos cosas?....

—La completa expiación de los pecados de los buenos, y la plena manifestación de la perversidad de los malos....

—¿Pero tardará mucho?....

—¡Ciego! ¿En dónde está metido que no ves ya iluminados los horizontes por la aurora del fin? ¿Nada te dice el mismo espectáculo que acabo de presentarte? ¿No ves claro que la perversión del sentido común y del sentido moral ha llegado ya al punto en que toca su último límite posible? ¿Y no sabes que contra esa perversión está viva, y obrando cada vez con más visible eficacia, la gran protesta de la verdad y de la justicia?

—Dios le oiga a Vd.

INSURRECCION FEDERAL.

Con grande y extraordinaria satisfacción refieren hoy los periódicos ministeriales los últimos triunfos conseguidos contra los insurrectos secuaces de Contreras, y a juzgar por las noticias de los partidarios del Gobierno, apenas si en la cuestión de orden público queda ya nada por hacer más que castigar con severidad a los culpables y combatir con rigor a los carlistas.

En medio de este bello ideal descubre anocheciendo todavía la *Correspondencia* lo que podríamos llamar la punta de la oreja, y en medio de un cuadro de contradicciones, tan abigarrado como el del poeta latino, y que como él despierta la risa aun de los mismos amigos de la República, manifiesta los temores y recelos de nuevos trastornos, la excitación grande que se advierte en los pueblos de Andalucía que, por lo visto, quieren verificar otra insurrección para castigar a los insurrectos, y las dificultades que han de surgir para una avenencia completa entre vencedores y vencidos.

En cuanto a los carlistas, apenas si se atreve a dar vergonzosamente alguna noticia presentada con trabajo del lado del Gobierno, cuyos partidarios están todavía más admirados que nosotros viendo que, mientras un puñado de soldados casi indisciplinados, sin jefes entendidos ni deseos de batirse, y mandados por generales vacilan-

tes y sin prestigio militar, derrotan al primer encuentro a insurrectos federales, decididos, armados por mar y por tierra y sin nada que perder y con mucho que ganar en caso de triunfo, dada su poca escrupulosidad en los medios de lograrlo, no consiguen más que sufrir derrota sobre derrota cuando quieren combatir á los carlistas, que, faltos de toda clase de recursos y bárbaramente perseguidos en una guerra de exterminio y de venganza, casi se han armado á espensas del numeroso y bien equipado ejército republicano, al que con su valor han deshecho quitándole cañones y desbaratándole trincheras, inutilizándole pertrechos y hundiendo en el polvo la fama de sus revoltosos generales cuya pericia revolucionaria se ha estrellado en el ejército del Norte, lo mismo que se estrellaban contra Numancia las legiones sorteadas en Roma para combatir contra los descendientes de Viriato.

Hoy también, como entonces, el ejército español, que es el ejército carlista, es el terror republicano, como entonces era el terror imperial, puesto que la República de hoy como el imperio de entonces, representa el despotismo y la tiranía, por mas que la república de Salmerón sea al imperio Romano, lo que la música bufa es á las sublimes armonías de Rosini.

Este negro pensamiento es el que acibara las alegrías del Gobierno, por más que trabaje por aparecer tranquilo y hasta reposado, encabezando hoy su *Gaceta* oficial con el siguiente despacho, que es el pregon de sus triunfos:

Valencia.—Empuñada ayer mañana la acción á las inmediaciones de Chinchilla, han sido los insurrectos completamente destruidos huyendo á la desbandada. Las fuerzas insurrectas, compuestas de más de 2,000 hombres procedentes de Murcia y Cartagena y al mando de los cabecillas Contreras, Pozas y Pernas, se presentaron á las inmediaciones de la estación de Chinchilla. No obstante la inferioridad numérica de la columna del general Salcedo, este no dudó un momento en aceptar el combate contando con el valor y disciplina de las tropas, que excede á toda ponderación.

El resultado de la victoria ha sido hallarse en poder de dicho general siete heridos, 23 jefes y oficiales y 326 individuos de tropa prisioneros, 12 presentados, dos piezas de artillería con municiones y ganado, 235 fusiles, gran cantidad de armas blancas, municiones y efectos de guerra, la bandera del tercer regimiento de Marina, el carro de este cuerpo con equipajes, la caja de caudales del mismo, el uniforme del cabecilla Contreras, y además los dos trenes con 51 wagones en que fueron á Chinchilla. El comandante militar de Albacete se llevó á este punto algunos heridos de los insurrectos, sin que por nuestra parte hayamos tenido baja alguna.

Los demás partes oficiales recibidos en el día de ayer son los siguientes:

Valencia, 10 (7 n.).—El capitán general el ministro de la Guerra.—He mandado, antes de recibir telegrama de V. E., la suspensión de la salida de los trenes con el parque, por haber sabido las novedades de la línea.

Los sublevados de Valencia estaban en el partido de Pego atacando á Mula, según noticias, porque no les permitían la entrada. Galvez parece que pasó por Chinchilla, adonde yo había dicho se situase el general Salcedo, al cual le he dado orden de salir en su persecución, y que lo he verificado ya; he enviado por tren el batallón de Galicia á Venta de la Encina, y mañana irán á incorporarse los dos batallones de Alcolea y dos piezas y 30 caballos, para guardar el ferrocarril y cooperar con Salcedo á la persecución de Galvez, á impedir si es posible su unión con los de Valencia.

Yo hubiera salido desde luego, pero no puedo hoy dejar la capital.

Agosto, 10 (5 t.). El secretario del Gobierno al ministro de la Guerra:

«Empuñada acción esta mañana inmediaciones Chinchilla. Insurrectos completamente destruidos. Huyen á la desbandada, funcionando nuestra artillería. De 200 á 300 prisioneros. Trenes, equipajes, artillería, todo en nuestro poder. Ignoro detalles. General y gobernador en Chinchilla.»

«Albacete 10 (á las 7 de la tarde).—El comandante militar al ministro de la Guerra:

«Regreso de Chinchilla con dos trenes cogidos á los insurrectos. Habiendo salido esta mañana con la división del general Salcedo, al avistarnos con las fuerzas mandadas por el ex-general Contreras y á los primeros disparos de cañón, hubieron embarcados éste con batallón Mendigorría en un tren, dirigiéndose á Pozo-Canadía, sin contar los batallones cortados la vía á una hora de Chinchilla, donde desbarillaron, saliendo todos ellos, pero á la desbandada por las sierras, incluso Contreras; no he podido capturar esta fuerza por tener la nuestra impidiendo el embarque del batallón de marina en el segundo tren, el cual ha sido disperso y hecho prisionero, salvándose por su caballo Pozas que lo mandaba.

Cogidos dos piezas, una Krup, caballos que tenían embarcados, la bandera, caja, municiones, maletas, carros con mulas y todos los demás efectos de guerra que conducían.

He traído algunos heridos insurrectos. Por nuestra parte no hay que lamentar desgracia alguna que yo sepa.

El general Salcedo ha quedado en Chinchilla y los prisioneros.

El partido de V. E., pues el general no puede hacerlo tan pronto por no haber allí línea telegráfica con Madrid y Valencia.»

Valencia, 10 (8 y 40 n.).—El capitán general al ministro de la Guerra:

«El gobernador de Murcia en telegrama de las seis de la tarde me dice lo que copio: «Insurrectos derrotados en Chinchilla; 200 prisioneros, armas, equipajes, artillería en nuestro poder; ignoro número de muertos y heridos.»

Lo digo á V. E. para su satisfacción, advirtiéndole que he mandado procesar con toda energía contra los oficiales y cabecillas, y no hago lo mismo respecto á los demás, por el crecido número de ellos. Supongo que el vencedor es el general Salcedo.»

Albacete, 10 (9 n.).—El general Salcedo al ministro de la Guerra:

«Tengo la satisfacción de participar á V. E. que en este día han sido batidos y dispersados en las inmediaciones de la estación de Chinchilla las fuerzas insurrectas de más de 2,000 hombres procedentes de Murcia y Cartagena al mando del ex-general Contreras, ex-brigadier Pozas y ex-coronel Pernas.

No obstante la inferioridad numérica de mi columna, no he dudado un momento en aceptar el combate, contando con su valor y disciplina.

Por resultado de esta victoria se hallan en mi poder 7 heridos, 26 jefes y oficiales y 326 individuos de tropa prisioneros, 12 presentados, 2 piezas de artillería con municiones y ganado, 235 fusiles, gran cantidad de armas blancas, municiones y efectos de guerra, la bandera del tercer regimiento de infantería de Marina, el carro de este cuerpo con equipajes, la caja de caudales del mismo y uniforme del ex-general Contreras, además de dos trenes con 51 wagones en que había venido.

En estos momentos se practica un reconocimiento que espero dé por resultado mayor número de bajas en el enemigo.

Por correo daré parte detallado.»

Dada la exageración, que como ya sabemos por experiencia, hay siempre en las partes oficiales y en vista de noticias particulares y de las que publican varios periódicos, creemos que la insurrección de Cartagena no está dominada por completo, y quizás el telegrama célebre de Valencia en el que tanto se habla de prisioneros y despojos, llamándose victoria á un hecho de armas en el que no ha habido ni muertos ni heridos, tenga por objeto levantar alguna tanto el nombre de Martínez Campos, cuya fama militar no ha quedado muy bien parada en concepto de los mismos conservadores amigos suyos, después de las *notables estrategias* de Valencia, donde ha entrado al cabo de tantos días en medio de un silencio sepulcral y de una extraordinaria indiferencia, mientras tanto que los insurrectos salían tranquilos, embarcándose en el Grao para Alicante en el vapor *Matilde*, preparado al efecto.

Algunos periódicos aseguran que hace pocos días se encontraba Piard en Cartagena, y que allí se daban 20 reales diarios á los secuaces de la rebelión, lo cual es prueba de que no se encuentran muy escasos de recursos. Es verdad que los consiguen fácilmente, mediante las crecidas multas que imponen.

A este propósito dice un periódico: «En Cartagena se ha fijado un bando conminando con la multa de 1,000 pesetas á los dueños de establecimientos de artículos de comer, beber y arder que los tengan cerrados. También se publicó otro para que no se niegue á los extranjeros la compra de víveres.»

También iban á salir de Cartagena algunos sublevados para sustituir en Aguilas á los individuos de la junta revolucionaria que han abandonado su puesto.

El gobernador de Alicante envió un telegrama al Gobierno según *La Correspondencia*, diciendo que había llegado, procedente de Escambreras, con la fuerza de carabineros, Guardia civil, artillería y voluntarios de aquella capital, sin haber llevado las fragatas, que se encuentran en aquel punto ancladas, por carecer el comodoro prusiano de orden competente para entregarlas.

Esto no se comprende, sin embargo, teniendo en cuenta que el mismo periódico refiere que el Gobierno prusiano ha visto con disgusto la conducta del Sr. Werner, á quien ha relevado de su cargo.

El gobernador civil de Ciudad-Real comunicó anoche el siguiente telegrama:

«Los comisarios Zúñiga y Serrano me dicen desde Manzanares:

«La vía ha quedado libre á las diez de la mañana, pasando el tren-correo á la una. El alcalde de Valdepeñas me participa, con referencia al de La Carolina, que la partida Peco ha sido disuelta en Baños, y que este cabecilla, con 50 hombres, se dirigió á la sierra del mismo pueblo; otro grupo, mandado por Casas-Gestoso, tomó la dirección de Andújar, y otro de 13 hombres vaga por este término, habiendo cortado la vía en la madrugada de hoy por el puente 42, según parte del alcalde de Santa Elena.»

Parece que cuando en vez del recibo, que ni con sello ni sin él se dio al interesado, se presentaron cuatro ciudadanos en la casa del administrador, armados de punta en blanco, con objeto de prenderle, lo cual no verificaron merced á las lágrimas de su señora, que á consecuencia del hecho se halla gravemente enferma.

Entre todas las noticias de Andalucía es curiosa la siguiente:

«La *Gaceta* publica hoy el parte oficial detallado de la defensa de la Carraca, que llena seis columnas del periódico oficial. Este documento termina así:

«Concluyo, pues, Excmo. señor, con una súplica que todos los cuerpos de la armada á mis órdenes durante estos acontecimientos elevan conmigo á V. E. y al Gobierno de la nación.

Si tenemos la fortuna de que nuestros servicios sean apreciados; si V. E. cree que algo merecemos, concedános la única recompensa que deseamos; la aprobación del Gobierno, el aprecio del cuerpo cuya honra hemos defendido, y el aplauso del país; cualquiera otra nos quedará la satisfacción de lo hecho, que queremos conservar mientras vivamos. Pido, pues, á V. E., en nombre de todos, que no se conceda empleo, graduación ni condecoración alguna por este hecho de armas; lo pido abrigando la esperanza de que como gracia especial, como única á que aspiro, me sea concedida.»

Pero después de este desinterés oficial, el Sr. Arias, cuyo ascenso no admitido era ilegal, según demuestra un periódico, en el terreno de la confianza ya se decide á pedir alguna cosa para la tropa, con la que tiene compromisos.

Le dice así al ministro de Marina en una carta particular que copia *La Discusión*:

«Como verás, deseo y desean todos que no se dé recompensa alguna; nuestros contrarios han dicho hasta la saciedad que nosotros peleabamos por adquirir ascensos y cruces; es preciso demostrarles, y dar también una prueba al país de que no lo hacemos por eso, y que aquí no ha habido ni el ascenso de política; nada más que honra á la marina, nada más sino que ya que hubo un 18 de Setiembre del 68 haya un Julio de 73; ya que Cartagena se perdió se haya ga-

nado Cádiz. Además, sería muy difícil hacerlo ni justicia, pues muy difícil es decirte quién ni quienes se han distinguido. Si tengo compromisos con la tropa y marina; les ofrezco en tu nombre cruces pensionadas, y es preciso dárseles. También les ofrezco licencia absoluta, pero condicionalmente, cuando no hubiera enemigos que combatir.»

Como vemos no fué parco en sus ofrecimientos.

Las demás noticias de Andalucía contrastan admirablemente entre destrugos y desgracias ocurridas en las más importantes poblaciones, y las francachelas liberales con que se obsequian mutuamente los republicanos para no perder la costumbre de comer.

El Español de Sevilla, dice:

«La casa de la calle de San Clemente que daba nombre á esta ha sido víctima de las llamas, ha perecido con ella porción de obras de música inéditas del gran maestro San Clemente, organista que fué de la catedral de Sevilla, y á quien debe su educación musical el Sr. Esclava y otros muchos profesores, de los que aun viven, algunos en esta capital. Además, los muebles, las ropas, las alhajas, cuanto allí había ha sido pasto del petróleo, siendo absolutamente imposible reponer muchas de las riquezas, y entre ellas las artísticas, que han desaparecido.

Los parientes de aquel reputado maestro, que aun habitaban en la casa, han quedado en la más espantosa miseria.

Se nos asegura que los internacionalistas escapados del Puerto de Santamaría han incendiado el hermoso pinar de Algaída, que radica en el término de San Lúcas de Barrameda. La hazaña no necesita comentarios.

La Correspondencia, en cambio, cuenta lo siguiente:

«Los socios del casino gaditano obsequiaron anoche con una espléndida fiesta al general en jefe Sr. Pavía, á los generales de marina de los departamentos, á todo el cuerpo consular acreditado en esta ciudad, á los jefes y oficiales del ejército expedicionario, á los comandantes y oficiales de los buques extranjeros surtos en el puerto, y á otras muchas y distinguidas personas. Esta fiesta, que fué verdaderamente magnífica y suntuosa, empezó á las nueve de la noche y concluyó á más de las doce. Se sirvieron con profusión helados, pastas y toda clase de vinos, siendo amenizada la reunión por las bandas de los regimientos.»

Mejor sería suprimir estas fiestas, que al fin recuerdan tantas víctimas de españoles sacrificados al capricho de un Gobierno inconsecuente y ambicioso.

Después de la fiesta ha salido Pavía para Granada, donde mientras tanto que, según unas versiones, se asegura que se había restablecido el orden por completo, según otras se esperaba gran resistencia.

En Málaga sigue imperando la anarquía y tomándose á cada momento acuerdos que después no se cumplen ó se contrarian.

Parece que el micrófono se trasladaron al palacio del Obispo los efectos del cuartel de la Merced para proceder á la demolición de este.

Acercos de la sublevación de los francos de Galicia, dicen los periódicos lo siguiente:

«Según despacho del comandante de la guardia civil de Orense, el alférez Prada, después de puesto en libertad por los sublevados gallegos, ha perseguido su retaguardia, recuperando sus armas, algunas más, y prendiendo un alférez y cuatro francos.»

«El jefe de la columna que opera en Verín participa que anoche han salido dos oficiales de voluntarios gallegos á Entrín y Baltar para ver si consiguen conducir la fuerza destacada en aquel punto, y que ha mandado otra á intimar la rendición á unos 100 voluntarios que hay en Naballo.

«El comandante militar de Lugo dice hoy que reconcentra las fuerzas que estaban diseminadas persiguiendo carlistas, para tomar la ofensiva contra los francos gallegos. Aquel jefe militar obra, según dice, con toda la actividad que permiten los escasos medios de comunicación.»

Parece que el día 6 hubo suspensión de trenes en el ferrocarril de Barcelona á Tarragona, de resultas de una huelga de maquinistas.

El ejército de Cataluña sigue cada vez más desmoralizado, según se desprende del siguiente suelto de un periódico de anoche:

«Se ven pelotones de soldados sin jefes y con gorros fríos por las calles de Barcelona y de los pueblos. En uso de su autonomía, algunos se separan de las columnas, quedándose rezagados donde y como les acomoda, ebrios las más de las veces, cometiendo desmanos y sin reconocer autoridad sobre ellos.

Vuelven á decir los periódicos oficiales, que en el resto de la península no ocurre novedad.

CRONICA DE LA GUERRA.

El distinguido brigadier D. Torcuato Menorrey, ha ofrecido su espada y la de su hijo á D. Carlos, proclamando que en la causa carlista está la salvación de España y el honor del ejército. *El Correo Militar* publica los documentos en que esto declara el señor Menorrey, y que dicen así:

«Señor director de *El Correo Militar*.

LISBOA, 1.º de Agosto, 1873.—Muy señor mío y de mi mayor respeto: como suscriptor al periódico que tan dignamente dirige V. me fomo la libertad de enviarle copia de la comunicación que con esta fecha dirijo al Excmo. señor brigadier capitán general de Galicia, rogando á Vd. se sirva insertarla íntegra en su periódico, anticipándole por ello las más sinceras gracias.

Al despedirme de su periódico, pues como Vd. comprenderá no puedo continuar suscrito, tengo la mayor satisfacción en manifestarle mi admiración por la campaña honrosa que con tanta valentía ha sostenido pidiendo la revisión de las hojas de servicios como único medio de conseguir la regeneración del ejército. No se cansa Vd. más en esa lucha estéril; la República no hará nunca la revisión, por ser contraria á sus intereses. La revolución seguirá, sin que la

energía de los Gobiernos que procedan de ella puedan contener el curso de su impetuosa corriente. En medio de tanta desgracia que pasamos han de contemplar las naciones como una gran enseñanza para contener los ímpetus revolucionarios en sus Estados, se levanta una bandera en cuyos pliegues está escrita la epopeya de nuestras gloriosas tradiciones: á ella vamos, combatiéndonos con nobleza y con fe; si perecemos en la demanda nos acompañarán las bendiciones de los hombres honrados; en cambio la fe que nosotros nos acompañamos no la pueden tener nuestros contrarios, porque deben tener el convencimiento íntimo de que su causa no es la de la nación, y aun suponiendo que la suerte les fuera propicia no disfrutarían de los laureles del triunfo, porque el ejército está sentenciado á perecer en manos de la República.

Soy de V. con la mayor consideración afectuosa y atento seguro servidor Q. B. S. M.

Torcuato Menorrey.

«Excmo. Sr.: Restablecida por el Gobierno de la República la única ley de sospechosos que tanto anatematizaban sus órganos en la prensa al ponerla en ejecución los Gobiernos anteriores, no queda otro recurso al hombre que disienta en principios que marcharse al extranjero si ha de librarse de una arbitrariedad de tan funestas consecuencias en los tiempos por que desgraciadamente atravesamos, no bastando al ciudadano pacífico y honrado el que su conciencia esté tranquila respecto del cumplimiento de su deber, puesto que una simple delación hecha las más veces por un enemigo personal encubierto bajo la máscara del anonimato es suficiente para arrebatarlo de su hogar é imponerle los castigos más graves y severos con detrimento de las leyes. Yo, que cuento en mi carrera con dos confinamientos ó destierros, el uno por delación anónima y el otro por temor á mis antecedentes, ejerciendo en ambos una arbitrariedad injustificable, he tenido al tercero, y para librarme de él he preferido la emigración en uso de un derecho que nadie puede poner en duda, por más que la haya verificado sin la correspondiente licencia.»

Como en los 42 años que llevo de servicio, no obstante haber vivido siempre con una prudente modestia y sobriedad, no he podido economizar ni aun lo preciso para subsistir un mes en el extranjero, confieso que al fijarse en mi imaginación la idea de abandonar el suelo patrio se fijó también la de dirigirme inmediatamente á Navarra, á esa noble tierra que me vio nacer, á defender la monarquía de D. Carlos, llevando el convencimiento íntimo de defender con ella la causa del derecho, una libertad bien entendida, la integridad de la patria, la religión de nuestros padres, el respeto á la propiedad, los sagrados derechos de la familia y últimamente esos tan decantados derechos inherentes á la personalidad humana que nunca ni nadie ha puesto en duda ni negado sino á los criminales.

Servicio, os lo ruego, dar conocimiento de mi expatriación al señor ministro de la Guerra, así que la de mi hijo D. Pio, capitán graduado, teniente del regimiento de Murcia, que me acompañaba, para que se produzca nuestra baja en el ejército, al cual dejamos desde este momento de pertenecer.

Dios, etc.—Lisboa 1.º de Agosto de 1873.

El brigadier,

Torcuato Menorrey.

Excmo. señor capitán general de Galicia.»

El Correo Militar obra con laudable dignidad al reproducir estos documentos, en estos días de adulación y servilismo; pero sentimos que al periódico defensor del prestigio del ejército le duela lo hecho por el Sr. Menorrey, como dice en las siguientes líneas:

«Con profundo dolor hemos leído la carta del señor brigadier D. Torcuato Menorrey, que verá nuestros lectores en la sección correspondiente. El anciano oficial general se despidió de nosotros para el campo de D. Carlos, al que se lleva á su hijo D. Pio.

No somos políticos, pero no podemos menos de respetar el hecho del Sr. Menorrey, el cual sacrificó á una causa 42 años de buenos servicios, una feja y un hijo.

Y vosotros, revolucionarios de Setiembre, gozaos en nuestra obra: no sólo habéis galvanizado el cadáver del carlismo, sino que habéis hecho probable su triunfo.»

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Siguen organizándose y aumentando las fuerzas carlistas, sin que se atrevan á combatirlos los republicanos. Cuando todo el mundo sabe y dice esto, tiene gracia lo siguiente que publicó ayer la *Gaceta*:

«Vascongadas y Navarra.—El general Lagunero participa que habiendo salido á reconocer el puente volado de Bureña, fué desalojado el enemigo que ocupaba las casas inmediatas por cuatro compañías que pasaron el río, persiguiéndole hasta el valle de San Salvador; en cuyo hecho hubo un muerto y dos heridos por nuestra parte, y de la facción cuatro de los primeros, teniendo además un gran número de los segundos; existiendo en los caseríos inmediatos á dicho Valle muchos heridos de la acción del día 2, y en este paraje ondea la Cruz roja.

Según participa el comandante general de Pamplona, el pretendiente y Ollo con su facción, compuesta de unos 2,000 hombres, pasó el día 8 en dirección de Saldaña y Baylen para marchar por San Sebastián á Bilbao, ó por Sumbilla á Vera; el día 9, precedido el día 7 en la misma dirección con 1,500 hombres Dorregaray, y que según las noticias adquiridas por dicha autoridad, el pretendiente va muy desanimado con la activa persecución (1) que sufre, creyéndose entre en Francia.

En su sección de noticias decía el mismo periódico oficial:

«Las noticias recibidas hasta última hora de anoche sobre la situación del pretendiente, eran que este se dirigía hacia el Baztan para unirse con Dorregaray. En el camino despojó de sus machos á unos arrieros para destinarlos á la artillería. El cabecilla Perula ha sufrido la fractura de una pierna. No hay noticias del general en jefe ni de las columnas.»

Pues ¿la activa persecución?

Hoy añade la *Gaceta*:

«La titulada junta real carlista ha exigido á los propietarios de Navarra por medio de circulares un anticipo reintegrable con el interés del 5 por 100 y destinado á las atenciones de la guerra.»

En *El Tiempo* leemos:

«Parece cierto que la guarnición de Elizondo se retiró á Pamplona; y, según se nos dice, fué tan precipitado el movimiento que ni siquiera se recogieron los centinelas.

Así y todo, hemos oído asegurar que la conducta del jefe es laudable. ¿Dónde estaría y qué hace el general en jefe del ejército del Norte?

La Correspondencia dice:

«Lizarraga parece que ha atacado á Mondragon.

«Los carlistas tienen su depósito de armas en Ceborio.

—Los trajes contruidos en París para el gran baile *Brahma*, que debe representarse muy en breve en el Teatro y Circo de Madrid, han sido detenidos por los carlistas á su paso por Navarra y exigen de la empresa una fuerte cantidad antes que salgan de su poder.

—El día anterior al ataque de Portugete sacaron los carlistas á los mozos de las Encarnaciones, metiéndolos en fuego al día siguiente.

—El general Sánchez Bregua llegó ayer á las doce á Tolosa, acompañado del brigadier Portugete y otros jefes con unos 7,000 soldados. La facción, que se hallaba en Irurzun, se dividió en dos, marchando una en dirección al Baztan y la otra hacia Huarte.

El Imparcial da las siguientes noticias:

«Parte del armamento que tiene la facción de Vizcaya es del sistema Peabody y de fábrica norte-americana.

—Los carlistas cortaron el líneas la cañería de las aguas de Orizun, privando á los defensores de aquella plaza de elemento tan necesario.

—La fuerza que guarnecía á Motrico se ha replegado á Deva.

—Desde hace unos días se trabaja activamente en Portugete para cercar el pueblo y fortificarlo, por temor de que los carlistas repitan el ataque. Según *El Bascalduna* de Bilbao, parece que ha fallecido el capitán graduado comandante de Segorbe que fué herido en la acción del 1.º de este mes.

—Dice un colega de Bilbao que el teatro de aquella villa va á ser destinado á parque de artillería.

—Dorregaray con 5,000 hombres se dirigió anteayer por Uztarroz al valle del Baztan, donde se encuentra Hornazaras. D. Carlos con el estado mayor, caballería y unos mil hombres se ha dirigido á Irurzun.

Hoy añade el mismo periódico:

«Los tres cadetes que se pasaron á la facción huyendo de Madrid, dicen que han sido ascendidos á tenientes por D. Carlos, y se encuentran en Peña Plata. Se ha empezado á instruir contra ellos la correspondiente sumaria.

—El general en jefe del ejército del Norte se halla en Tolosa.

—Don Carlos, con la mitad de las fuerzas que componen la facción navarra, se halla en el Baztan, y Dorregaray, con la otra mitad, ha retrocedido á Huarte Araquil.

—La columna Loma marchó anteayer hacia Mondragon punto amenazado por las facciones carlistas.

—Parece que los carlistas han levantado el cordón que habían establecido para impedir la entrada en Bilbao.

—Los movimientos de la facción Lizarraga por la parte de Vizcaya sobre Guipúzcoa parecen indicar que las operaciones carlistas sobre esta última provincia reciben un impulso combinado.

—Los carlistas han dirigido algunas comunicaciones á Tudela, pidiendo adelantado un trimestre de contribución y algunas cantidades á determinadas personas.

—Cartas del día 6 recibidas en Madrid con retraso, dan cuenta del sitio de Orizun, por fuerzas carlistas en número bastante considerable.

En socorro de los sitiados marcharon de poblaciones inmediatas 300 hombres de guardia civil, carabineros y móviles, que fueron rechazados y estuvieron expuestos á ser copados, á no haber recibido á tiempo el auxilio de los voluntarios de Rementería.

El sitio de Orizun debe continuar, pues así se desprende de las cartas de donde extrañamos estas noticias.

—Se atribuye á los carlistas el proyecto de no librar encuentro ni combate serio hasta tanto que organicen 30,000 hombres, con los cuales se proponen atacar á Bilbao ó San Sebastián, donde se establecerían definitivamente en la espera del reconocimiento de beligerancia que en este caso suponen segura.

—Aunque no se tienen detalles aún, se sabe que ayer se estaba librando un empeñado combate entre las fuerzas de Lizarraga y la columna de Loma.

—No hay detalles aún? Entonces Loma ha sido nuevamente escarmentado.

CATALUÑA.—*La Correspondencia* dice:

«Las facciones amenazan de nuevo á Caldas de Mombuy y Manresa. Se han tomado disposiciones para evitarlo.

En *El Imparcial* leemos:

«Berga está amenazado de un ataque por parte de los carlistas, que pretenden apoderarse de los dos cañones con que cuenta aquella población para su defensa.

—La situación de Olot se hace cada día más difícil. Bloqueada hace tiempo por los carlistas, escasean ya las materias alimenticias, incluso el vino. Las fábricas tendrán que suspender sus trabajos si no pronto alguna columna que proteja la entrada de convoyes.»

La Gaceta dice:

«Cataluña.—El jefe del regimiento Fijo de Ceuta participa que esperado por Vallés, Vasquez y otros cabecillas, fuerte de 700 á 800 hombres, en la Roca de Figuera, los atacó y batió, causándoles bastantes pérdidas.»

ARAGON Y VALENCIA.—*La Correspondencia* da cuenta de la aparición de una partida en Alte (Alicante), y *La Iberia* dice:

«El gobernador interino de Alicante dice anoche por despacho telegráfico al ministro de la Gobernación lo que sigue:

«El alcalde de Sax me participa que, según parte del de Salinas, sabe que ha entrado en dicho pueblo una partida carlista, fuerte de 60 hombres. Se desconoce su jefe. En este momento recibo telegrama del alcalde de Monóvar, en el que se dice con referencia al secretario de Salinas, que dicha partida está mandada por el cabecilla Huesca, quien abandonó la población á las ocho de la mañana, dirigiéndose á la sierra. Ignoro la posición de la columna Salcedo, á quien participé el estado de la provincia.

—Ha entrado en Portacel (Valencia) una partida carlista de 100 hombres, ignorándose el nombre de su jefe.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Vallés ha entrado en el Maestrazgo con 700 hombres.

—Al entrar el viernes en el Mas de las Matas un teniente de movilizados con 12 de estos, se encontró con que en el pueblo estaba la partida carlista de Calvo con 50 infantes y 12 caballos: El teniente los dispersó, marchando el grupo mayor hacia Agnauva con el tercer alcalde en rehenes.

—La facción Calvo, compuesta de 18 infantes y 12 caballos, se hallaba ayer tarde en Luco y salió con dirección á Bordon.

—Parece que el capitán general de Aragón se ocupa activamente en allegar los medios de defensa necesarios para que en el Bajo Aragón no se fijen los carlistas, y que al efecto se trasladará un día de estos á Caspe con el gobernador civil de Zaragoza.

—El gobernador de Huesca ha pedido al capitán general tres compañías para guarnecer á Fraga, amenazada por los carlistas.

—El alcalde de las Parras ha participado que estando 500 quintos para marchar á Zaragoza se presentó el Seco con ocho hombres y se los llevó consigo.

Irian solos.

ANDALUCÍA.—Dice la Gaceta:

—El alcalde de Ubeda, con referencia á un oficio del de Cazorla, ha telegrafado al gobernador civil de Jaén que se ha presentado en Pontones una partida carlista de 102 hombres, llevándose los fondos municipales é imponiendo una contribución. El alcalde de dicho punto dispuso que los pocos voluntarios armados que hay allí salieran en su persecución.

ASTURIAS, LEÓN Y BURGOS.—El mismo periódico oficial publica lo siguiente:

—Castilla la Vieja.—El capitán Valle, de la Guardia civil, sorprendió en los campos de Ortigosa á la facción Rozas, batidola y dispersándola completamente, cogiéndola nueve caballos, 15 armas de fuego, una canana, un saco de municiones, otro con zapatos y algaratas, un carlista mal herido, preso D. Miguel Arias, titulado comisario de los ejércitos reales de León, Palencia y Asturias, rescatado un voluntario que llevaban prisionero y varios documentos.

Burgos.—Algunos mozos de la reserva del ejército se presentan á las columnas para que se les admita el pase á activo por temor á que las partidas carlistas se los lleven á la fuerza. En su consecuencia, se ha dispuesto que se admitan todos los mozos que se presenten, se les lleve como tales soldados, pasen destinados á cuerpo y se les cuente el servicio obligatorio desde el día de su alistamiento, estampándose una nota favorable en su filiación.

—El capitán general de Valladolid dice ayer por telegrama al ministro de la Guerra lo que sigue:

—El gobernador militar de Oviedo en telegrama de hoy me dice:

—La facción Rozas ha vuelto á penetrar en Asturias por Pontón. Perseguida y batida ayer por voluntarios, causándola un herido grave. En la provincia de Oviedo hay una partida de 24 hombres mandada por Fernandez y Santa Clara, habiendo encargado eficazmente al jefe militar de dicha provincia la más activa persecución hasta lograr el completo exterminio de estas dos facciones.

—El capitán general de Valladolid participó anoche por telegrama lo siguiente:

—Se ignora la situación y movimientos de las columnas. El gobernador militar de Oviedo dice á las cuatro de la tarde que la facción Fernandez y Santa Clara huyó de las fuerzas que la perseguían, corriendo hacia Campomanes y Frecha; detuvieron el correo salido de la capital y se apoderaron de la correspondencia oficial. Un grupo de dispersos del encuentro de ayer en Losana ha sido atacado en Collada, resultando muerto un carlista y contuso un cabo. El resto del distrito sin novedad.

La Iberia dice:

—Segun participa anoche telegraficamente el administrador de correos de León, una partida de 50 hombres se apoderó cerca de Pajares de los certificados del conductor descendente de Asturias creyendo que era correspondencia oficial.

GUADALAJARA.—De la Gaceta:

—La partida Somolinos ha contramarchado, presentándose en Pozanco, á una legua de Sigüenza. Se compone de 20 infantes y 30 caballos. Ha tomado su mando Villalain; persigue á esta facción la Guardia civil de Guadalajara.

—El gobernador civil de Guadalajara participa anoche por telegrama que la partida Villalain salió de Pozanco á las tres de la tarde en dirección á Torrecilla del Ducado. Es perseguida por dos columnas de Guardia civil.

La Verdad ha publicado la siguiente importante circular:

—Diputación á guerra de la Provincia de Alava.—Circular.—Como representante genuino de los sentimientos generales de la provincia, y debiendo ser el primero en vindicar los fueros, tan cercenados por los gobiernos que han precedido al de nuestro augusto rey D. Carlos, á pesar de la palabra tan solemnemente empeñada por el caudillo de las tropas enemigas en el inicio abrazo de Vergara: con el fin de empezar á repararlos hasta su integridad, conformándose con los acuerdos de las juntas generales de 7 de Mayo de 1838, 18 de Diciembre de 1839, 4 y 7 de Mayo de 1841, 9 de Mayo de 1842, 24 de Noviembre de 1845 y 24 de Noviembre de 1856, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan suprimidos los juzgados de primera instancia de esta provincia, juzgados municipales y demás autoridades antiferreales.

Art. 2.º Queda prohibida esa barraganía que autoriza la revolución con el nombre de Matrimonio civil, por ser incompatible con el fuero.

Art. 3.º Queda igualmente prohibido el Registro civil de nacimientos y defunciones.

Art. 4.º Los que infringieren las disposiciones de los artículos anteriores, sean contrayentes, testigos, juez municipal ó secretario que autorice el acto, serán conducidos ante mi autoridad para resolver lo que sea más conveniente.

Campo del honor 26 de Julio de 1873.—El diputado general, R. Ignacio de Varona.

Con sentimiento hemos leído en La Reconquista:

De los vivos no nos creemos autorizados á hablar sin autorización expresa; pero respecto á los muertos, no nos juzgamos obligados á guardar el mismo silencio tratándose, como se trata, de un hecho altamente honroso.

Hoy podemos revelar á La Epoca lo que tanto interés nos ha estado pudiendo el nombre de un oficial de artillería que hubiese ofrecido su espada á D. Carlos.

El brillante capitán de aquel arma facultativa, Sr. Nieve, ha caído muerto en Navarra al lado del rey en el ataque del fuerte de Ibero. Murió como un héroe, mostrándose digno de vestir el honrado uniforme de Daioz y de Velarde.

Por aquella fecha nos retaba La Epoca á que citáramos un nombre propio, y teníamos que callar ese como algunos otros.

No quiera Dios ofrecernos muchas ocasiones como esta para romper nuestro silencio!

Rueguen nuestros lectores á Dios por el alma del Sr. Nieve, que era un cristiano, un español y un valiente.—R. I. P.

Los periódicos liberales han dicho que los carlistas amenazaban á Mondragón; El Diario Español dice más:

—Los carlistas han entrado en Mondragón y se han apoderado de 250 fusiles. También han entrado en Elizondo, en donde por el momento ha establecido el pretendiente su corte.

Con el pretendiente van más de 6,000 hombres.

El Tiempo y La Gaceta Popular dicen respectivamente:

—El jefe carlista Nayarrete ha sido nombrado por D. Carlos comandante general de Santander; su principal objeto es recoger los mozos de la reserva.

—Dícese que muchos de los individuos de la facción Cucala, que carecen de armas, han logrado penetrar en Valencia durante los últimos sucesos, elegir las que mejor les han parecido en el parque y salir nuevamente al campo con dichos elementos, tan necesarios para la guerra.

Conforme con las noticias de algunos periódicos liberales, hemos recibido una carta de Salinas (Alicante), en que se dice haber entrado en dicho pueblo una partida carlista mandada por D. Francisco Huesca y compuesta de 35 hombres, que desarmó á los voluntarios republicanos.

La estancia de D. Carlos en Vizcaya ha sido un continuado triunfo. A un periódico liberal de Bilbao escriben lo siguiente:

—ORDUÑA, 31 de Julio.—Serían las once de la mañana de ayer cuando el repique general de campanas y el estruendo de los cohetes nos anunciaron que estaban á la vista las avanzadas de Carlos VII. Las gentes salieron en tropel vitoreando al Mesías, al mismo tiempo que se cubrían los balcones y ventanas con coladuras, cumpliendo un bando del ayuntamiento.

La corporación municipal rebosaba satisfacción, en especial su presidente. Entre el cortejo oficial vióse también al Sr. D. Pedro Echevarría, luciendo cascaca bordada, pantalón blanco con franja de oro, boina blanca, con borla también de oro y espadín. (Este uniforme, excepto la boina, es el de intendente de ejército, por el cual cobra del Gobierno de la República muy buen sueldo.) Reuniéronse además el Cabildo eclesiástico, el administrador de correos, los notables de la ciudad con ropa de fiesta y comandante de armas, que llevaba á su derecha á don Pedro Piñera.

Llegó la avanzada, y luego el de Este, prompuendo entonces la multitud, en vivas, agitando los pañuelos y arrojando al aire las boinas. Al encontrarse con el cortejo que había salido á recibirle, se detuvo. El alcalde le dirigió la palabra.

No fué posible oír lo que dijo el Sr. Echevarría, si viómos que D. Carlos le contestó con una inclinación de cabeza. Habló luego el Cura Llano, concluyendo con un viva Carlos VII. Después el administrador de correos (á este también le paga la República). Tocó en turno al preceptor de latinitud D. Pedro Cuadrá; sin duda le diría que procuraba inculcar á sus discípulos el amor á los principios legitimistas, y por último hizo uso de la palabra el Sr. Piñera, quien debió hacer presente á su rey sus sufrimientos por la causa carlista.

Agotada la lista de los oradores, continuó la marcha hacia los alojamientos preparados.

D. Carlos montaba un caballo torcido, vistiendo chaqueta azul con alamares, ostentando en el pecho únicamente un corazón rojo, pantalón garzón con franja y boina blanca con borla de oro. Saludaba á todos, y en la plaza, al aparecer, dió á besar la mano á cuantos se le acercaron.

A su lado caminaban Elio y muchos oficiales que formaban el estado mayor.

Las fuerzas que entraron en esta ciudad serán unos 2,500 á 3,000 hombres. Se dice que Ollo, con otros 2,000 se hallaba en Mungüia, y que todos van á Guernica.

Esta mañana á las nueve ha salido en medio del mismo entusiasmo, camino de Bilbao; pero con intento de dirigirse á Guernica á jurar los fueros, según se dice. Le acompañan D. Pedro Piñera como diputado, y D. Pedro Echevarría, á quien se dice ha nombrado intendente general de su ejército.

Otro diario liberal añade:

—El sábado á las doce del medía día llegó á Guernica D. Carlos, se dirigió al Templo de la jura, prestó el juramento de conservar los fueros, y después se dirigió á la iglesia de la Antigua, en donde se cantó un Te Deum, saliendo de Guernica á las cuatro de la tarde.

En el mismo día se proclamó en Guernica la diputación á guerra, compuesta de los diputados destituidos en 1870 por el gobernador, señores Piñera y Urquiza, secretario de gobierno el Sr. Olascoaga y consultor el Sr. Tollara.

El Sr. D. Lorenzo Arrieta Mascareña es en la misma diputación á guerra corregidor político.

Por la noche se detuvo D. Carlos en Zornoza, y al día siguiente, domingo, al marchar con todas las fuerzas que le acompañaba hacia Durango, recibieron aviso, según se dice, de la llegada á Elorrio de varias fuerzas republicanas, y retrocedieron á Zornoza, pasando de largo hacia Yurre, en donde pernoctó D. Carlos, hospedándose en casa del padre de provincia D. Francisco de Zavala.

Ayer de mañana salió de Yurre, y se asegura que ayer tarde se hallaba en Zornoza.

Dice El Diario de Barcelona:

—Dice el Roussillon de Perpignan que los oficiales españoles prisioneros de los carlistas y enviados á Durango, salieron ayer de la Ciudadela de Perpignan á las cuatro y cuarto, escoltados por un piquete de infantería y cuatro agentes de policía, y se dirigieron á la estación del ferro-carril con el fin de tomar el tren que debía conducirlos á Perignieux. Al llegar al puente de los Quatre Carats encontraron á un agente de policía encargado de hacerlos entrar de nuevo en la Ciudadela. Añade que se había recibido un despacho de Versalles que disponía se suspendiese hasta nueva orden la partida de los oficiales españoles.

La Independencia, comentando esto, se expresa en estos términos:

—El Diario de Barcelona, copiando del Roussillon de Perpignan, publica un suelto del que se desprende bien á las claras que los oficiales prisioneros hechos por los carlistas é internados en Francia, son considerados como tales prisioneros y que se trataba nada menos de internarlos como si lo fuesen de la vecina nación. Una y otra vez nos hemos quejado de la ofensiva y criminal protección que el Gobierno de las Tullerías, por mal nombre República francesa, viene dispensando desde un principio á las partidas carlistas.

Leemos en una carta de Manresa, fecha 7, que publica La Imprenta:

—Algunas partidas carlistas 300 á 500 hombres

han estado estos últimos días en Rocafort, Suria, Balsareny y Salient. Es necesario no estar desprevistos los carlistas trabajan mucho en todos los pueblos de la montaña para preparar un gran levantamiento.

Recibimos la siguiente carta:

Señor director de El Pensamiento Español.

FRONTERA DE CATALUÑA, 3, Agosto, 1873.—Continúan en varias provincias de este principado, y especialmente en la de Gerona, las prisiones arbitrarias de sospechosos ó desafectos al gobierno de la República. Se suelta á unos y se prende á otros, sin ni siquiera tomar declaraciones.

Los eclesiásticos son en muchos puntos atados como criminales, y así conducidos á la cárcel. Tenemos, pues, el imperio del terror en medio de la anarquía republicana; son innumerables los párrocos y otros Sacerdotes que han debido abandonar sus hogares y buscar un refugio en Francia, de modo que la emigración continúa en grande escala, contribuyendo á ello los asesinatos que continuamente se cometen en personas de opinión carlista.

Comarcas hay (que no quiero citar), en las que las personas que no pueden abandonar sus casas, vagan por los bosques huyendo de la libertad republicana y de la vista de los capayes de la diputación de Barcelona, que si no sirven para nada con los carlistas en armas, son esbravados valientes para habérselas con las personas y bienes de los pacíficos partidarios de la legitimidad y con toda persona religiosa.

Si no mienten las señas, otra alfonseada acaba de fracasar en Barcelona, en la que aparecen comprometidas personas de cierta importancia y de influencia en determinadas regiones.

Me abstengo de hablar de la guerra santa; pero consignar que las esperanzas crecen y que si bien se sufre mucho, la fé aumenta.—X.

Señor director de El Pensamiento Español.

REUS, 8 de Agosto de 1873.—Muy señor mío: Ayer noche llegó á esta ciudad la columna del coronel Maturana que según le manifestaba en mi anterior, experimentó un día de escalabro en el pueblo de García el día 5 del actual, en el encuentro que tuvo con la partida carlista que manda el Sr. Corcos. De los veinticinco caballos de Bailen que formaba parte de dicha columna, solo ingresaron cinco. Los demás cayeron en poder de los carlistas.

Se confirman todos los detalles que del mencionado encuentro le daba en la mia de ayer, y solo se disminuye el número de muertos y heridos de la tropa y se aumenta la cifra de los que cayeron prisioneros en manos de los carlistas. Mas vale así.

Como de costumbre, los carlistas dieron ayer libertad á sus prisioneros en Cabacés.

El Sr. Maturana, en un comunicado que aparece hoy en el Diario de Reus, hace recenar toda la culpa del escalabro sobre el oficial que mandaba la caballería.

En realidad es una vergüenza para los republicanos que una partida de 150 carlistas mal armados haya dado tal lección á una columna tan numerosa que los provista de caballería y artillería. ¿Dirá ahora La Independencia que los carlistas son cobardes, que solo sirven para correr y que no presentan la cara á las tropas sino cuando son cinco contra uno?

Se asegura que al entrar la columna en García los soldados hirieron á tres mujeres y á un niño. ¿Qué bizarria!

El Sr. Vallés, con su partida de 700 hombres, cobró la contribución en Prad y anteayer.

El Sr. Brú (a) Baquetas, con 200 animosos voluntarios, va recogiendo mozos por la parte de Tortosa.

El Sr. Mora, que ha reemplazado á Quico de Constantí (que no es muerto como decía un periódico, sino encargado de cierta comisión), con su partida de 150 plazas, recorre los alrededores de Vendrell.

El Sr. Baró tiene su cuartel general en las Pujas, á tres horas de Vallés, cuya comarca domina con su bien organizado batallón de 500 individuos.

Además el jefe Pigat, con 40 hombres, está de destacamento en Albí; Pino, con unos 60, va reclutando mozos; y el Sastre de Vallés, con su pequeña partida, mantiene en continua alarma á los pocos pueblos fortificados que hay en las orillas del Francolí.

Es cierto que si no escasearan las armas, bien pronto en la provincia de Tarragona se contarían más de 5,000 carlistas en las filas. Pero... todo se andará. Dios mediante.

Suyo afectísimo.—A.

Continúan las negociaciones para llegar á un acuerdo entre la izquierda y la derecha de la Cámara, olvidando agravios, perdonando injurias y llegando á una avenencia que les permita plantear la República federal quieta y pacíficamente, á despecho de los conservadores y radicales, que suspiraban por la unitaria y creían tener ya ganada la partida en este sentido.

En la sesión que el sábado por la mañana celebraron los diputados, se vió de una manera clara que los individuos de la izquierda piden ya capitulación y que la mayoría no se muestra muy reacia para llegar á un acuerdo común.

Con objeto de arreglar las condiciones bajo las cuales se someterían los diputados rebeldes, celebraron sus compañeros de Madrid una reunión en la tarde del sábado y otra el domingo, acerca de la cual dice la Gaceta Popular lo que copiamos á continuación:

—El suceso del día fué ayer la reunión celebrada por los diputados intransigentes, en la cual nombraron la nueva junta directiva interna, compuesta de los señores Orseno, presidente; Benot y Díaz Quintero, vicepresidentes; Ugarte y Caba, secretarios y Casaldueño y Tejerina, vicesecretarios.

Respecto al punto verdaderamente importante de la reunión, esto es, si la minoría había de autorizar ó no con su presencia los debates del proyecto constitucional, los pareceres fueron muy encontrados; pero parece que pudieron ponerse al cabo de acuerdo, después de lo cual dirigieron al presidente de la Cámara una expresiva carta pidiéndole una conferencia para hoy, antes de la sesión, rogándole que, á ser posible, asistieran representantes de las otras agrupaciones republicanas.

Según de público se dice, la minoría no tendrá inconveniente en continuar en las Cortes siempre que el Gobierno otorgue una amplia amnistía por todos los delitos políticos. Respecto al Gobierno, asegúrase que el Sr. Salmerón está inclinado á complacer á los intransigentes, y que el señor Mañónave no solo muestra análogas tendencias, sino que llegará en caso necesario á hacer cuestión de gabinete este delicado asunto. Otros ministros creen indispensable que no prosiga el sistema de la impunidad, pudiendo nacer una crisis ministerial de esta divergencia de opiniones.

Los amigos de los ministros niegan que exista semejante excisión y que se hallen dispuestos á conceder la amnistía; pero como también niegan

que se hayan verificado ciertas conferencias, no damos gran valor á su negativa.

Estas noticias están confirmadas por varios conductos, á pesar de la negativa de los ministeriales, y de ello es buena prueba la actitud en que se han colocado los periódicos republicanos más importantes y el despecho y la ira que rebosa en los periódicos radicales y conservadores, que se creían ya herederos de la situación y directores de una política de fuerza.

El Imparcial en su número de ayer publica un artículo que titula «Cada uno en su casa», en el cual reconoce ya como un hecho la reconciliación de los diversos grupos de la familia republicana, y echándola de político hábil, dice que ya había previsto este desenlace obligado siempre en todas las disputas de hermanos y parientes.

Si esto es así y de ello estaba convencido el diario de la plazuela de Matute, ¿por qué prestó su apoyo al Sr. Salmerón y á sus compañeros? ¿Qué esperaba ganar con semejante conducta? Nosotros comprendemos el apoyo cuando se cree que la cosa que se sostiene ha de llevar á cabo algo bueno y útil, pero ayudar á un partido con la seguridad de que sus actos y su conducta han de ser perjudiciales al país, es cosa que no nos explicamos, y que difícilmente podrá explicarnos El Imparcial.

Tenemos, pues, que dentro de poco una amplia amnistía pondrá en libertad á los incendiarios de Alcoy y de Sevilla, á los bombarderos de Almería y de Cádiz y á los rebeldes de Cartagena y de Valencia, los cuales volverán muy satisfechos á ocupar el banco de los legisladores y quizá también el de los ministros, y á gobernar desde ellos al país, que tolera y consiente todas estas cosas.

Si nosotros fuéramos pesimistas, si no nos afectase dolorosamente el espectáculo de tantas catástrofes y no enojásemos nuestra megilla la vergüenza de tantas ignominias como estamos pasando ante Europa, habíamos de alegrarnos de todo lo que sucede, porque demuestra de una manera clara, para que puedan verlo y oírlo hasta aquellos que voluntariamente son ciegos y sordos, que no basta llamarse Gobierno de orden ni darse á sí mismos el título de salvadores de la sociedad para librar á nuestra patria de la ruina en que yace, y que ayudan á la destrucción de España todos aquellos que prestan su ayuda á los Gobiernos liberales.

Quizá en la sesión de hoy se signifique de una manera más clara el movimiento de conciliación que hemos hablado, el cual producirá indudablemente la crisis ministerial y la salida del Gobierno de los señores Mañónave y Gonzalez, que se oponen á todo acomodamiento con la izquierda.

El cambio de la política francesa en sentido de una reacción monárquica y saludable, depende de la alianza, mejor dicho, de la unión de legitimistas y orleanistas. La energía demostrada por Enrique V en el mantenimiento de los principios políticos y sociales en el personalismo, y la carta que últimamente dirigiera al diputado Cazenove, habían hecho perder las esperanzas de que la fusión, como allende el Pirineo se dice, llegaría al fin á verificarse.

En este concepto convenían muchos periódicos franceses en considerar más separadas que nunca á las dos ramas de la familia real de Francia, por lo que el anuncio de la visita que se proponía hacer á Etrique V el conde de París, y más aún los telegramas donde se ha dado por hecha con éxitos satisfactorios dicha visita, han sorprendido á todo el mundo.

En nuestro concepto, al decir de los príncipes de Orleans, á conferencia con el rey legítimo de Francia, demuestra que los hijos y nieto de Luis Felipe renuncian ya á toda tentativa poco leal y á todo procedimiento doctrinario para subir á un trono que tiene más legítimo dueño, y desean reconocer de una vez la jefatura política y de familia del augusto desterrado de Frohsdorff.

Parécenos también que la visita mencionada no ha sido un acto de deferencia y respeto puramente personal, sino que es un acto de gran importancia. Los príncipes de Orleans no han tratado de quitar valor alguno á este acto, ni aun para el caso en que fracasara en perjuicio suyo. Por el contrario, en el Diario de París, órgano de estos príncipes encontramos las siguientes líneas, que son hoy de gran interés puesto que en ellas se renuncia paladinamente á todo artificio parlamentario, y se proclama la necesidad de marchar de una vez por el camino de la salvación de Francia.

«La monarquía electiva, escribe en el Journal de París M. Eduardo Hervé, cualquiera que sea el mérito y la habilidad de las personas que la representen, sólo ofrece una pequeña parte de las ventajas de la monarquía hereditaria. No hay que decir por esto que se debía echar por tierra una monarquía electiva, establecida, cuando el país se ha acostumbrado á ella, cuando esta monarquía le da el orden material, la paz social, la prosperidad en el interior, y la dignidad y la influencia en el exterior. En este caso la prudencia aconseja conservar esta forma de Gobierno.

Pero en presencia de una tal raza, por decirlo así, cuando hay que hacerlo todo, sería imperdonable no hacer prevalecer el sistema que ofrece mayores garantías de estabilidad, el que la experiencia de la mayor parte de las naciones de Europa ha consagrado.

Si, pues, la Francia retroceda de la República á la monarquía, hay que esperar que también de un paso más y retroceda de la monarquía electiva á la hereditaria.

Como en todos los asuntos en que median los revolucionarios, de cualquier matiz y condición que sean, debemos proceder con cautela y sin obediencia á las primeras impresiones, nos abstenemos por ahora de considerar definitivamente hecha la sumisión del conde de París al rey legítimo de Francia.

El Correo Militar publica el proyecto de exposición al ministro de la Guerra leído en la reunión de jefes y oficiales en el Ateneo militar:

«Excmo. Sr.: Los jefes y oficiales de reemplazo, reunidos en el local que ocupa el Ateneo militar de esta plaza, han acordado unánimemente dar al Gobierno de la República, y á V. E. muy particularmente, las más expresivas

gracias por las lisonjeras frases que se digna dirigirles por medio de la Gaceta oficial del día 4, y asegurando al mismo tiempo al Poder ejecutivo que puede fundadamente esperar de los batallones distinguidos todo género de sacrificios que conduzcan al restablecimiento de la más severa disciplina militar y á la salvación de la patria por tantos riesgos amenazada.

Pero á la vez que, inspirados en el más puro patriotismo, se hallan también irrevocablemente decididos á responder con su sangre, si preciso fuera, al llamamiento que el país y el ejército hacen á su tradicional hidalguía, resueltos como lo están firmemente á fundir en tan noble empresa todas sus diversas aspiraciones personales, renunciando espontáneamente todos los derechos que la organización militar á sus distintas gerarquías y á sacrificar todo en aras de esa disciplina, que ellos en su mayor parte no han contribuido á perturbar en ninguna época, con estos motivos se permiten respetuosamente, y protestando anticipadamente de toda clase de imposición, manifestar á V. E. la satisfacción con que verían al frente de los citados batallones distinguidos á jefes que á su acrisolada lealtad, nunca desmentida, á su notoria capacidad y eminentes servicios de guerra reunieran, si es posible, la circunstancia de ostentar en sus pechos la placa ó cruz de San Hermenegildo, como símbolo de su amor y constancia en la carrera de las armas.

De esta suerte, purificados esos cuerpos con el intachable ejemplo de sus jefes, robustecidos con la autoridad de sus propias virtudes y con la austeridad de su vida militar, tendrían seguramente todo el prestigio que demanda la difícil misión que se les confía y toda la influencia moral necesaria para hacer volver á la senda del honor y del deber á aquellos extraviados por punibles ejemplos de recientes perturbaciones que parecen perpetuar la anarquía dentro de las instituciones armadas.

No obstante este nuestro unánime y legítimo deseo, y cualquiera que sea el ánimo de V. E. para aceptar ó desoir nuestra súplica, pueden estar seguros el Gobierno, el ejército y la nación que los que suscriben sabrán sacrificar hasta su estimación personal, si de esta suerte salvan al ejército y al país de las desdichas que le aquejan.—Madrid 8 de Agosto de 1873.—Excelentísimo señor.

Hoy, al decir del Correo Militar, tendrá lugar la nueva reunión de los jefes y oficiales de reemplazo.

Aquí se hace un ministro de cualquier cosa, y como luego el ministro no tiene práctica de los negocios, ni conoce los asuntos internacionales, y suele no tener tampoco entendimiento, comete á cada instante una torpeza y se pone en ridículo y pone en ridículo al país que gobierna. Ocurrárense estas reflexiones, á propósito del fiasco sufrido por el actual ministerio al mandar que fuesen comisiones á tomar posesión de las fragatas apresadas por los buques prusianos. Las comisiones salieron de Alicante, pero al llegar al punto designado, los dijo el comodoro prusiano que no tenía orden de hacer semejante entrega, y por consiguiente podían volverse por donde habían venido.

¿Qué significa eso? ¿Qué ligereza, qué falta de formalidad por parte del Gobierno? ¿Para qué sirve el ministro de Estado? ¿Cómo sin haber recibido para ello autorización del gobierno alemán se precipita á enviar las comisiones y las pone en el caso de que sufran un desaire?

Hasta en las cosas más insignificantes se revela el triste estado en que nos encontramos.

Desde hace algunos días ha dejado ya de hablarse de la visita á Madrid del duque de la Torre que, al decir de sus amigos, tenía ya dispuestas las maletas para trasladarse desde las frescas faldas de los Pirineos, á las apartadas orillas del Manzanares.

Es natural que, en vista del rumbo que toman las cosas en España, aplase por ahora su visita á la capital de la República el antiguo regente del reino, y natural también que sus amigos de Madrid, en vista de que no cuaja la República unitaria, le aconsejen un movimiento de aproximación hacia los alfonsinos ó hacia los zurcidores de candidaturas extranjeras que crean posible reproducir por segunda vez la ignominia de traer al trono de España á un monarca ajeno á nuestro idioma, á nuestro carácter y á nuestras costumbres.

Creemos que esta vez la estrella del duque de la Torre se ha eclipsado por completo, y con ella la de esa agrupación política llamada unión liberal, la más funesta, la más perjudicial y la más responsable de todas las desgracias y desventuras que han caído sobre España en los últimos veinte años.

Como ejemplo de justicia federal, dice El Debate de Albacete:

«En Villagordo del Júcar se ha cometido un asesinato. Todo el mundo sabe quién es el asesino, y hasta consta en las diligencias del sumario. Pero el asesino es amigo del juez municipal y este del juez de La Rosa, y estos señores han consentido que aquel pasease por las calles mientras se hacía la autopsia. Dicho se está que el asesino continúa en libertad, y continúa toda la vida, si el señor fiscal de esta Audiencia, cuyo celo nos permitimos escitar, no interviene con todas sus atribuciones y todos los medios que la ley le confiere. Garantizamos los hechos.»

Pues vaya unos amigos honrados que tienen los jueces de estos tiempos.

Aquellas corporaciones provinciales y municipales consideradas como la expresión más respetable del sufragio universal; aquellos batallones de la milicia, que aun para los mismos progresistas eran los guardadores más fieles y decididos del arco ó baul de las libertades, merecen ya, no solo las censuras de los ministros federales y las acusaciones de los periódicos de la situación, sino lo que es más grave, rigurosas medidas gubernativas.

El ministro de la Gobernación ha dirigido á los gobernadores una enérgica circular que hoy publica en la Gaceta, en la cual, tras de declarar sin ambages que varias diputaciones, ayuntamientos y cuerpos de voluntarios de la República han contribuido al desorden general y anarquía reinante; recomienda á los gobernadores que examinen la responsabilidad que á cuantos de ellos han cooperado á los últimos desórdenes pueda haber, suspenda á las diputaciones y ayuntamientos culpables y desarme á los voluntarios revoltosos ó que hayan hecho manifestaciones públicas contra las Cortes ó el Gobierno.

Asimismo ordena la inmediata disolución

